

## V

## RINCONES DE LA HISTORIA VITORIANA,

por D. Eulogio Serdán y Aguirregavidia, Catedrático del Instituto General y Técnico de Vitoria.

(Vitoria, 1914, 4.º, 4 hoj. prel.—436 páginas.)

Encargado por nuestro ilustre Director de informar respecto del libro publicado con el título antecedente, voy á cumplir tan honrosa comisión ajustándome á la brevedad que la índole de aquel trabajo requiere.

Propónese, principalmente, el autor aclarar el origen y vicisitudes de la Catedral de Santa María y de la Parroquia de igual denominación, y aspira á completar el vacío que acerca de tan capitales extremos se advierte en la conocida obra de Landázuri, *Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de la M. N. y M. L. Ciudad de Vitoria*.

Emprende para ello, y no obstante lo limitado del plan, un prolijo examen de multitud de documentos referentes al origen de la ciudad, su engrandecimiento al finalizar el siglo XIII, fechas de la construcción de la Catedral vieja, estudio de la misma bajo su aspecto de fortaleza, antecedentes de algunas parroquias, capillas, patronos, enterramientos, etc., empezando y terminando este estudio con la historia de la nueva Catedral, dividida en dos partes: una al comienzo del libro, en la que da cuenta de la colocación de la primera piedra en 1907 y sucesivas vicisitudes de los trabajos, y otra al fin, para reseñar la suspensión de las obras en 1913, medida radical que hace prorrumpir al autor en hondas lamentaciones; eco, sin duda, del común sentir de las gentes de Vitoria.

Completan el volumen dos estudios independientes, uno acerca de los judíos y el otro consagrado á la casa de Montehermoso, morada que fué de la ilustre familia de Aguirre, hoy Palacio Episcopal.

Estos tres estudios, tan apartados unos de otros, concurren,

sin embargo, al mismo fin: el de esclarecer oscuros puntos de la historia patria, y trabajo que á tan loable propósito se encamina, merece siempre gran consideración, sobre todo cuando, como en el presente caso sucede, el escritor prescinde de leyendas y fantasías y aporta datos fundados en documentos fehacientes y desconocidos, algunos de los cuales, por primera vez publicados, ofrecen valor histórico.

El libro del Sr. Serdán presenta además, para el que tiene el honor de dirigirse á la Real Academia, una especial circunstancia que le enaltece y avalora, haciendo olvidar pequeños defectos, que ya en el orden de materias, que descubre cierta falta de cohesión, ya por algunos descuidos de lenguaje, pudieran resultar de un examen escrupuloso. La circunstancia singular á que aludo, es la del acendrado españolismo que en las páginas del libro se respira, contribuyendo de este modo á despertar el amor á la patria chica, función tan interesante que, en mi opinión, desde la primera escuela debieran darse enseñanzas que hicieran conocer y estimar al alumno el lugar de su cuna, siquiera sea, por todo extremo, modesto.

Hoy aprenden los niños muchas y muy diversas cosas. Tienen idea de los iberos y los romanos; saben, poco más ó menos, quién fué Don Rodrigo y quién Napoleón, y procuran retener buen número de fechas, que habrán de olvidar en el curso de su vida; pero el pueblo donde vieron la luz primera suele ser, para ellos, tan arcano como la región más remota.

No hay manuales que despierten la afición á lo pasado, ni gentes que lo quieran enseñar, considerando todo ello cosa de poca monta, y, sin embargo, nada tan interesante.

Cuando al caer de la tarde se oye el melancólico tañido de las campanas del lugar, las memorias de otras edades pululan y se agitan en el corazón de los buenos hijos. Traen á la mente el recuerdo de los padres y también el de las Artes, las glorias, las hazañas de sus paisanos, y surge vigorosa é inmediata la idea de imitarlos.

Nada enseña tanto, en determinados momentos, como las ruinas de un viejo castillo, las de una iglesia, los restos de una man-

sión señorial, la historia de los hombres ilustres, y estas lecciones aprovechan tanto al niño como al padre, si es verdad, á creer á Michelet, que la educación no es solamente la cultura del hijo por el padre, sino tanto, y á veces más, la del padre por el hijo.

Y en parte alguna del mundo hay tierra como la de España, que en los lugares más humildes muestra algo de Santuario, de fechas hazañosas, de dulce recuerdo de poesía, conservando su romántico eco las páginas de nuestro inmortal *Romancero* y las columnas de nuestras preciadas Crónicas.

Dando al niño tales enseñanzas, entre los afectos de la familia y la admiración á las glorias ajenas, se despertaría en su corazón, virgen de impresiones, no sólo el afán de una noble emulación, sino cariño inmenso al lugar de su nacimiento, que se extendería á la adoración de la Patria grande, y con semejantes poderosos acicates, el hombre más vulgar vendría á convertirse en un recto, sufrido y honrado ciudadano.

Esta hermosa tendencia se halla constante y fielmente reflejada en el libro del Sr. Serdán, y por ello entiende el que suscribe que merece el aplauso de esta Real Academia, á cuyo definitivo fallo somete las precedentes consideraciones.

Madrid, 1.º de Enero de 1915.

EL BARÓN DE LA VEGA DE HOZ.

---

## VI

DATOS HISTÓRICOS DEL ANTIGUO HOSPITAL DE LA RESURRECCIÓN DE N. S. JESUCRISTO DE LA CIUDAD DE UTRERA,

*por D. José Hortas Cáliz, Presbítero.*

2 ts.—1912-1914.

El Presbítero y Licenciado en Derecho D. José Hortas Cáliz, Beneficiado de la Colegial de Jerez de la Frontera, y su Bibliotecario, ordenó estos datos históricos, y reunió y tradujo los interesantísimos privilegios de esta fundación importante de Anda-